

deste Jardin de fragancia,
no las desprecien los hombres,
que Dios es, de quien las facan.

Hija (me dixo mi Señor) el alma, con quien mi amoroso corazón comunica de día, y de noche de todo en todo ha de estar en este destierro cerrados todos los caminos; y sola metida en las agujeros de la piedra. En dando de sí vn alma esta prenda de amor al amado de lo poco, que tiene, él dá lo mucho. Y assi me dixo, espantandome yo de conocer, y penetrar algunas cosas, y algunas almas, no solo de la mia, sino de fuera della: De qué te espantas? Qué milagro es, que si en la mano tienes vn espejo, veas en él, lo que alderredor dél está? Quando el alma está unida con el espejo limpio, y puro de su Criador, si él para mayor provecho della no le encubriese con el velo de la carne los ojos del alma, no dexaria cosa ninguna, que no penetrasse, y entendiesse; porque este estado pertenece à la Bienaventurança, donde las criaturas unidas à su Criador son sabias, y penetran, y conocen; mas en esta vida es, lo que la capacidad de cada vna pueue conocer, quitandole este grado algunas vezes la vista de la razón, para q̄ no entienda; y otras vez s penetrando, no solo lo que la razón natural puede alcanzar, sino secretos conocidos en la claridad del espejo de la conciencia, à donde el rayo del conocimiento del Sol hirió, y de la luz que del espejo del mismo Dios recibió el alma. Llegando à este conocimiento esta noche, quedé tan sin fuerças de la oracion, que no podia pronunciar: y queriendo rezar el Oficio Divino (pareceme, fue esta merced, estando enagenada) dentro de mi alma claro, y en voz alta mas suave que todas las musicas del mundo rezó mi alma, Credo, Pater noster, y Ave Maria, y dixe: Deus in adiutorium: y en acabando el Gloria Patria. Bolvi,

conociendo algo de la grandeza del alma. Y como verdaderamente es P vno, y casa de los deleytes de mi Señor, sitio dichoso señalado para la misma grandeza del Cielo Impireo, del qual dixo la misma Persona de Dios: *A él vendrémos, y en él harémos morada.* Así el alma arden- Ioann. cap. 14. vers. 23. do en estas llamas, hablòla sola con él solo, y le dixo:

Venid, gloria de mi alma,
nacido por mi consuelo
de la purissima Aurora,
que fue de mi mal remedio.

Quando mereci mi Sol,
ver en mi los rayos vuestros;
y hallarme en este monte,
donde me heris con ellos?

Venturosa soledad,
donde gozó mis empleos;
tan avarienta en gozarlos,
que temo verme sin ellos.

Por qué, vida de mi alma,
me dexastis tanto tiempo
entre las ollas de Egipto,
passando alli mil tormentos?

Ay, sitio de mi alegría,
do mi Pastorcillo bello
apacienta sus Ovejas,
y regala sus Corderos!

Dezid, dichoso ganado,
qué os dixo mi Pastor bueno?
Ha de bolver por aqui?
He de ver sus ojos bellos?

Por ventura en esta ausencia
dió alguno de sus cabellos,
diziendo à mi Pastorcilla,
que se entretenga con ellos?

Dezidme, Ovejas dichosas,
qué me dize en vuestros pechos:

ama-

amame? Soy su MARIA?
Dezid: qué entendeis en esto?

Al desierto soy traída;
mas aqui no me entretengo
con vosotras, ni en las flores,
que solo à mi Pastor quiero.

Si se ausenta para ver,
si lo busco, y si lo quiero,
rodearé trecientos mundos
con mis ansias, y desseos.

Si en la tierra no le hallare,
yo me iré à buscarle al Cielo:
que todos somos amantes,
aunque estamos en destierro.

No tengo en nada las guardas,
que me ponen los del suelo:
que amores, y cobardias
no caben en vn sujeto.

Romperè dificultades,
porque el amor me dá esfuerço,
y es el amor atrevido,
y rompe lo mas estrecho.

Verà mi amante, si bastan
sus ausencias contra el pecho,
donde vna vez sus factas
hizieron dichoso empleo.

No bolveré à la Ciudad
que él me puso en el desierto,
y no querrá, que me traguen
los salvages del Infierno.

Andarà su Pastorcilla
sola en aquestos desiertos
con el bordon de esperança,
que brota lindos renuevos.

Mano á mano con la Fé
razonando, y discurrendo
en la ausencia del Esposo,
y si bolverá tan presto.

Mas el impaciente amor
no admite ningun consuelo,
que en los ojos del amado
todos los suyos ha puesto.

Como nada le responde
à sus lastimosos ecos,
bolviendo fuentes sus ojos
busca su Narziso en ellos,

Mas en aquestos desvios,
quantos gustos ay en ellos,
el no conocerlos todos,
haze, no morir por ellos.

Fatiguéme yo algo mas, de lo que fuera razón, en pensar se dilatava mi muerte. Y como luego salté al temor de no ofender al Bien amosissimo de mi alma; pareció des conformarme con su voluntad: fatigóme mas esto que lo otro; y dixome mi Señor: *Qué penas son las tuyas, Hija? Para que las entiendas, te diré esto. Aun Pastor enamorado ibasele su Pastora; mas despues que la venció, y tubo por suya, señalòle el dia, que se avia de ver con ella, lo qual ella con ansias desseava: y el Pastor quando ella llegó alli, dexó dicho, que caminasse otro gran trecho, si le queria hallar. Pregunto Yo: ofenderase el Pastor, de que su Pastora llora, y sienta este tormento de amantes, ni que le embie arrogar, que no le dilate el plazo? Yo, Hija, tengo el corazón tierno, y herido: y si me huelgo en ver, como penas por mi, no puedo en mi verte desconsolada del todo; y agrado me, de verte entre tus penas (amorosamente dezia conmigo, no lo que yo quiero: hagase tu voluntad) olvidalas todas, y tratemos de la hermosura del monte de las flores; pues es el sitio agradable. Di algo, de lo que en él siente tu alma: y porque en todo eres nada, Yo diré contigo, lo que del pudiere pronunciar tu miseria.*

Def-

Entre los filos, y espadas
de lenguas dexa la vida,
que el despedazarla allí,
ferá dartela cumplida.

En passando estos desgarrros,
que es mas temor que heridas,
fali á vn huerto de deleytes
del amado de mi vida.

En el qual no corre pena,
porque todo es alegría,
ni ay Sol, que fatigue el alma,
todo es deleytes de vida.

Solo fuenan Ruyseñores
con Celestial armonia,
dando alabança al amado
por quien goza desta vida.

En tierra de Promission
tan alta, y esclarecida,
que quanto meten en ella
toma resplandor de vida.

La pobreza aqui es riqueza;
la hambre es aqui comida;
verse desnudos son ropa
de Celestial alegría.

Los desprecios son las honras,
las injurias Margaritas,
los trabajos son Jacintos,
las lagrimas Perlas finas.

Todo pierde aqui su ser,
y cobra fabor de vida;
porque este sitio agradable
quitó la hiel, que tenia.

Esta tierra soberana
no lleva cardos, ni espinas,
ni nacen en ella abrojos,
que lastimen la caída.

Porque es de tal, propiedad
este sitio de la vida,
que deleyta las malezas,

que matan en la otra vida.

O en la muerte de los vicios,
mal dixen, en llamarles vida,
que si les llamara Infierno,
este nombré les venia.

Son los montes que el Profeta
señaló, que en la venida
de Dios hombre, darian miel,
y leche refudarian.

Que este monte del amor
se le guardó á su venida,
sin que oßassen hasta ella,
poner maño en esta mina.

Que la tierra de Dios hombre
traxo esta mina escondida,
en la qual siempre cabé,
y hallé el oro de la vida.

Dentro desta Humanidad
ha puesto el Padre las minas
de sus mas altos tesoros,
y á los mortales las fia.

Todos vengan á facar:
no tiene fuelo esta mina,
antes el que mas facare,
descubrirá, ser mas rica.

A nadie tassén las joyas,
ni se las dén por medida,
solo vasos en que echarlas,
y que corran á porfia.

Venturosa nuestra edad,
dichosa edad florecida,
pues le ruegan con tesoros,
que á penas verse solian.

Solicitos Mercaderes
pide aquesta Margarita,
donde en vna sola dán,
todas las que el Cielo cria.

O sitio de amor sagrado!

Joel cap. 3.
vers. 18.

O Relicario de vida!
O luz, que á la Iglesia nuestra
le dió pimpollos de Oliva!

O Balsamo soberano
para curar las heridas!
O Azeite de mi blandura,
que me da el arbol de vida!

O piedra Imán de mi amado,
que el yerro de mis heridas
levantaste, á que me fuessen
saludable medicina!

Ellos me enseñan á ser,
en vuestro amor advertida,
dándome agudas punçadas
sobre la vida perdida.

Dios te salve, monte santo,
escalera esclarecida,
donde el Cielo con la tierra
comen juntos tal comida.

Amor haze aqui el banquete,
todos comen á porfia,
y ay tanto, que bocas faltan,
donde sobra la comida.

Quando mas embriagados
abren los ojos, y miran
la hambre de los mundanos;
porque se quitan las vidas!

O juizios del muy Alto!
Qué sentencia es tan temida,
ver, quan poquissima son
los que gozan esta vida!

Y que estando el Paraíso
terrenal para acogida,
huygan los mas del lugar,
que ha de buscarse á porfia!

Y pudiendo descansar
de las penas desta vida,
huygan del sitio de amor,
y de Dios que nos combida!

Mas aqui me está diziendo
el amante de mi vida,
no los quiero, y el por qué,
ello se sabrá algun dia.

Dexalos apacentar
sus cuerpos noches, y dias,
y buelve á mirar el monte,
en que estás por mi alegría.

Mira como mis Ovejas
velan de noche, y de dia,
y olvidando sus regalos,
los piden para Maria.

Mira con el tierno amor,
que te tratan, y te miran;
y que mi Esposa, y tu Hermana
te dió la mano á porfia.

Mira las flores, que nacen
olorosas, y queridas:
que en el Jardin, del regalo,
no han de estar yervas perdidas.

Mira los claros semblantes
de las lagrimas de vida,
que nacieron del amor,
y al mismo vá su corrida.

Mira los lirios, y rosas
olorosas, y subidas
donde el Espiritu Santo
á sus fragancias se anida.

El alma en este lugar
tiene vista esclarecida,
y conoce las zeladas
del enemigo de embidia.

Porque, como de lo humano
está apartada, y divisa,
no tiene el traydor lugar
para ocultar su malicia.

Mas el alma, que gozosa
viue esta dichosa vida,
ha de estar muerta á la tierra,

y á las honras desta vida.
 Tan sola, libre, y desierta,
 que vn hilo que la destire,
 la pondrá en passo de muerte,
 y á donde todos la pisen.
 Ni sobrinos, ni parientes
 ha de aver que della tiren,
 ni vn brinquiño, ni juguete,
 en que la vista se mire.
 Que sino son culpas estas,
 son de veras adalies,
 que nos arroja el demonio,
 para no dexarnos libres.
 Gozosa, alegre, y contenta
 pasearé estos Jardines,
 y rumiaré las palabras,
 que mi buen Pastor me dize,
 Dixome mi Señor esta noche: *Dà,*
Hija, nuevas de la tierra de Promission;
porque mis Esposas, que son amigas de
novedades, vayan tras ti, y se dispongan
con dessear el monte del amor: donde las
nuevas que les dan, no son de las que
murieron muchos años ha, sino de las que
conocieron, y trataron. Diles, querida
mia, que abran los ojos las escogidas
para el regalo, y que no tengan en poco
este monte; que es el que dixo el Pro-
feta: que en mi venida los montes esti-
larian miel, y los collados leche; y que
tengan en mucho el avisarlas Yo: que
como soy Padre, desseo hazer el banquete
del hijo Prodigio. Y que si el alma halla
en este monte del amor dulçura en los
desvios, y sequedades, que es entre los
amantes, lo que mas se siente: que hará
Yo entre los regalos, que como á ganado
flaco combido, enseñando la dulçura, que
ay en el monte del amor? Donde por no
privar al alma, de lo que en las penas se
merece escondo dellas muchas vezes mi
presencia. Dà alguna razon deste mon-
te, para arraelas à que le busquen con

iael. cap. 3. v. 18.

olvido de si mismas. Yo, mi Bien, le
 dixi: Qué puedo yo dezir de vna
 cosa tan grande que lleve concier-
 to? *Di verdades,* respondió; *y el des-*
concierto dellas será el concierto mayor.

Monte de mi vida,
 donde mi Pastor
 á su Pastorcilla
 descubrió su amor.

Regalo del alma
 limpia Azuzena,
 que nació de la limpia
 por su morena.

Amor de mi alma,
 si tu Pastora
 de amores herida
 muriese aora!

O si te supiesse,
 vida, enamorar!
 O si tu me enseñasses
 las leyes de amar!

Amor de mi amante,
 dame Jacintos,
 para ser en tus ojos
 vn Cielo limpio.

Blanco, y colorado
 cabello rubio
 tiene el Bien de mi alma,
 que es luz del mundo.

De mançanas me cerquen,
 que mi dulce amador
 en mis brazos se duerme;
 porque soy su flor.

No me hagan ruido
 los de mi casa:
 duermanse los sentidos,
 pues duerme el alma.

Gentil-hombre en el cuerpo
 es mi dulce amador;

llega

eres el p. broes de gozosa Pa. la colorida no se lo to m. en P. or amodo de los

llega al seno del Padre, como
 y es Dios, como Dios.
 En mi seno se anida
 mi Divino amor:
 que si es chico, él le ensancha,
 dà fer, y valor.
 No me impidan los hombres
 gustos del Cielo,
 que ellos, y sus cosas
 me son infierno.
 Buscan apartarme
 de mi querido
 ciegos en sus amores,
 y sus ruidos,
 Nadie se me alborote:
 cesen de hablar,
 mientras està mi Esposo
 dentro en su lugar.
 Por aqueffas navajas
 de vuestras lenguas,
 passará mi Pastor
 su Pastora bella.
 Ellas la aderezan,
 y la dan flores,
 y la hazen hermosa,
 con sus amores.
 Ojos de mi vida,
 con solo el mirar,
 derretis los montes,
 y el mundo abrafais.
 Ojos garços Divinos
 tiene mi Pastor,
 con que prende las almas,
 hiere el corazon.
 Quando oye mi alma
 su habla tierna,
 toda està derretida
 hecha vna cera.

Quando me lleva en brazos,
 no tengo pena,
 y en dexandome sola
 me muero della.
 En hallandome sola
 mi querido amor,
 como á solas me quiere,
 dame su favor.
 Uenid presto á la sola,
 mi Bien ausente,
 que en las telas del alma
 quieroos presente.
 Socorred vuestra sola,
 hermoso Pastor,
 que los valles lastiman
 su ansia, y clamor.
 Mirad, que desmayá
 vuestra Maria,
 como vé, que se tarda
 vuestra venida.
 Los Pastores del valle
 dizen, que vengais,
 y á esta pobrecilla,
 que la socorrais.
 Es Gamo en la corrida
 mi amante bello:
 quien le impide los passos?
 Yo le detengo.
 Ay muerte, si viniesses,
 pues que mi amador
 en la muerte, que tuvo,
 alli te mató.
 Eres muerte querida;
 y mi regalada,
 ponme en puerto seguro,
 que alli me aman.
 Si gustais, de que pene
 vuestra Pastora,
 No

dejosos

an que lo presere qor por